

## **NUEVAS EVIDENCIAS DE LA OCUPACION INCAICA EN EL VALLE DE LERMA**

*Eleonora N. Mulvany de Peñaloza*

(Dedicamos este trabajo a Gonzalo J. y Luis A. Peñaloza por su apoyo incondicional).

El presente trabajo tiene por objeto dar a conocer los resultados preliminares obtenidos en un estudio realizado en un asentamiento incaico ubicado en el paraje denominado Chivilme ó Chibilme, depto. de Chicoana, prov. de Salta<sup>1</sup>.

### **1. INTRODUCCION**

En los últimos años el estudio del Horizonte Incaico se ha visto notablemente enriquecido por las investigaciones etnohistóricas. Aportes como los realizados por Murra, Rostworoski de Diez Canseco, Wachtel, Espinoza Soriano, Pease y Zuidema, entre otros, han contribuido con un enorme caudal de información relacionada con las etnias del Area Andina Central, y en particular con los incas y los complejos sistemas de vínculos establecidos local y estatalmente. Estos modelos teóricos han impulsado una renovación en las estrategias arqueológicas, puestas de manifiesto en nuevas investigaciones e hipótesis. En este sentido mencionaremos, entre otros, los trabajos encarados por Rivera Dorado (1978), Llagostera Martínez (1976), Morris (1973, 1974, 1978-80), González (1980), Raffino (1981), Krapovickas (1981-82), Lorandi (1984), Williams (1983).

### **2. ANTECEDENTES SOBRE LA OCUPACION INCAICA EN EL VALLE DE LERMA**

Nuestros conocimientos sobre restos incaicos en el valle de Lerma datan de comienzos de siglo. E. Boman, en su trabajo de 1908 detalla algunos hallazgos realizados al

SE de la boca de la Quebrada del Toro, en la zona actualmente conocida como Campo del Pucará. Los más notables, indudablemente, han sido los correspondientes a los tres grupos de túmulos (Boman, 1908: 279-293; fig. 36 a 39), que por sus características morfológicas han sido objeto de diferentes interpretaciones por parte de varios investigadores. Un análisis completo del tema es proporcionado por Dougherty (1972). Más recientemente estos túmulos han sido relacionados con los incas, proponiéndose que los mismos pudieron constituir un sistema de depósitos (González, 1980: 11), teniendo en cuenta las asociaciones investigadas por Fock (1961). Según Boman en la zona de Campo de Pucará, Finca del Sr. Isasmendi, a un kilómetro al sur de su grupo A de túmulos, fueron hallados un "aríbalo", tres "platos-pato", y una mano de moler de forma incaica (Boman, *op. cit.*: 295, 296, 306; Lám. XVIII, fig. 43; Lám. XIX, fig. 44a y 45 a-b-c).

También es descrito por Boman otro hallazgo, realizado al sur de los anteriores, en la margen meridional del río Rosario (o Toro), Finca Carbajal. De acuerdo con el autor y sobre la base de datos proporcionados por el dueño de la finca, se efectuaron varios hallazgos en un conjunto de recintos ubicados al este de la casa principal. Boman proporciona un croquis de los mismos describiendo los restos asociados, (*op. cit.*: fig. 40). Entre otros, son muy interesantes en particular tres grupos de recintos. El primero estaba constituido por alrededor de treinta molinos circulares, de forma cilíndrica; (*op. cit.*: 308, fig. 46 e). El segundo, hallado por en un recinto al oeste del anterior, estaba integrado por veinte morteros tallados en piedra, acompañados de trozos de la misma roca con señales de talla (*op. cit.*: 309, fig. 46 c). La morfología de los mismos es incaica. El restante hallazgo consistía en un depósito de cantos rodados de diferentes colores, (*op. cit.* 310). La construcción, en piedra, era de forma subrectangular y tenía adosadas a sus muros nueve estructuras menores, dispuestas en forma contigua, cinco sobre uno de los lados menores del rectángulo, y las dos restantes a cada uno de sus lados. Boman consideró que se trataba de restos pertenecientes al momento de ocupación española, dado que sus "muros" . . . estaban "trazados en línea demasiado derecha para ser indígenas" . . . (*op. cit.*: 308). La disposición de las estructuras parecen corresponder al tipo de recinto denominado Rectángulo Perimetral Compuesto, que según Madrazo y Ottonello sería de introducción incaica en nuestro Noroeste (citado por Raffino, 1981: 81). Un taller de talla lítica, incaico, fue investigado por Krapovickas en el Pucará de Tilcara, prov. de Jujuy. Este sitio estaba conformado por tres recintos contiguos, en los cuales se habían cumplido diferentes funciones: taller lítico, elaboración de piezas de metal y cerámica; el rasgo sobresaliente lo constituyó la elaboración en piedras finas de objetos de tipo suntuario o cültico siguiendo patrones incaicos (Krapovickas, 1958/59). De acuerdo con el autor, el taller ubicado en la parte alta de Tilcara, podría haber integrado un barrio de lapidarios (*op. cit.*: 150). Una reinterpretación de este hallazgo es realizada por Krapovickas en un trabajo más reciente sobre la base del nuevo marco teórico proporcionado por la etnohistoria (1981/82). El taller lítico incaico, descrito por Boman, parece corresponderse con los datos proporcionados por otras fuentes, constituyendo un ejemplo arqueológico más del sistema de producción estatal que mencionan los cronistas.

Niels Fock comunica los resultados sobre sus investigaciones en el valle de Lerma, proporcionando evidencias sobre una serie de restos incaicos (Fock, 1961). El primero de ellos, 500 metros al sur del Grupo C de túmulos descubierto por Boman, en la actual finca San Manuel, era un sitio de habitación, sin paredes de piedra, asociado a tiestos, bolas de piedra y mazas. El segundo, al sur del anterior, estaba integrado por fragmentos de hachas de bronce, un tumi de bronce (posiblemente importado según el autor), torteros y tiestos incaicos. Finalmente, sobre el piso de un recinto de planta circular, Fock halló tiestos incaicos, mazas de piedra, una de forma estrellada (típicamente incaica), y fragmentos de cerámica de tipos santamariano y toscó (Fock, 1961: 71-72). El investigador señala la presencia de construcciones similares a la última en las proximidades, relacionando su presencia en el lugar con la posible presencia de *mitimaes* de origen aymará. (*op. cit.*: 79).

Otros investigadores también reseñan la presencia de vestigios incaicos en el Valle de Lerma. Strube Erdman, en el trabajo donde describe por primera vez el sitio de Potrero de Payogasta, menciona como posiblemente incas tres asentamientos: San Lorenzo, Presidio y La Viña (Strube Erdman, 1941: 358). Un apéndice al trabajo contiene una lista de otros probables sitios incaicos; algunos de estos también en el valle de Lerma, entre los que cabe destacar el que denomina Chivilme en Osma, que consideramos se refiere al mismo sitio motivo de este trabajo (*op. cit.*: 376).

Serrano menciona vestigios incas en la zona de Osma (Moldes) (1967: 52), e ilustra un rompecabezas de bronce procedente de Potrero de Díaz, cercano a Moldes (*op. cit.*: fig. 35). Maidana *et al.* mencionan asimismo un asentamiento incaico ubicado en Osma, pero al igual que Serrano, no proporcionan descripciones del sitio (1974: 20); ilustran unos tiestos incaicos procedentes del mismo (*op. cit.*: fig. 20). Recientemente Raffino incluye Osma en su trabajo sobre sitios incaicos. De acuerdo con este investigador el sitio constituye una fortaleza ubicada en zona de meseta o piedemonte, con recintos tipo Rectángulo Perimetral Compuesto y asociado a infraestructura vial incaica (Raffino, 1981: 78).

### 3. EL ASENTAMIENTO INCAICO EN CHIVILME

#### 3.1. Ubicación

El asentamiento incaico Chivilme se encuentra ubicado en el departamento de Chicoana, a 10 km al SE en línea recta de la quebrada de Escoipe a 6 km al SE de la localidad de Chicoana, cabecera departamental, y a 42 km al SO de la ciudad de Salta.

Sus coordenadas geográficas son 25° 9' 30" latitud sur y 65° 30' 30" longitud oeste.

Su emplazamiento se localiza en las acumulaciones de piedemonte que descienden de la sierra, que con orientación norte-sur se inicia a la altura de la entrada a la quebrada de Escoipe. Esta sierra, cuyos puntos más elevados son los cerros Chivilme

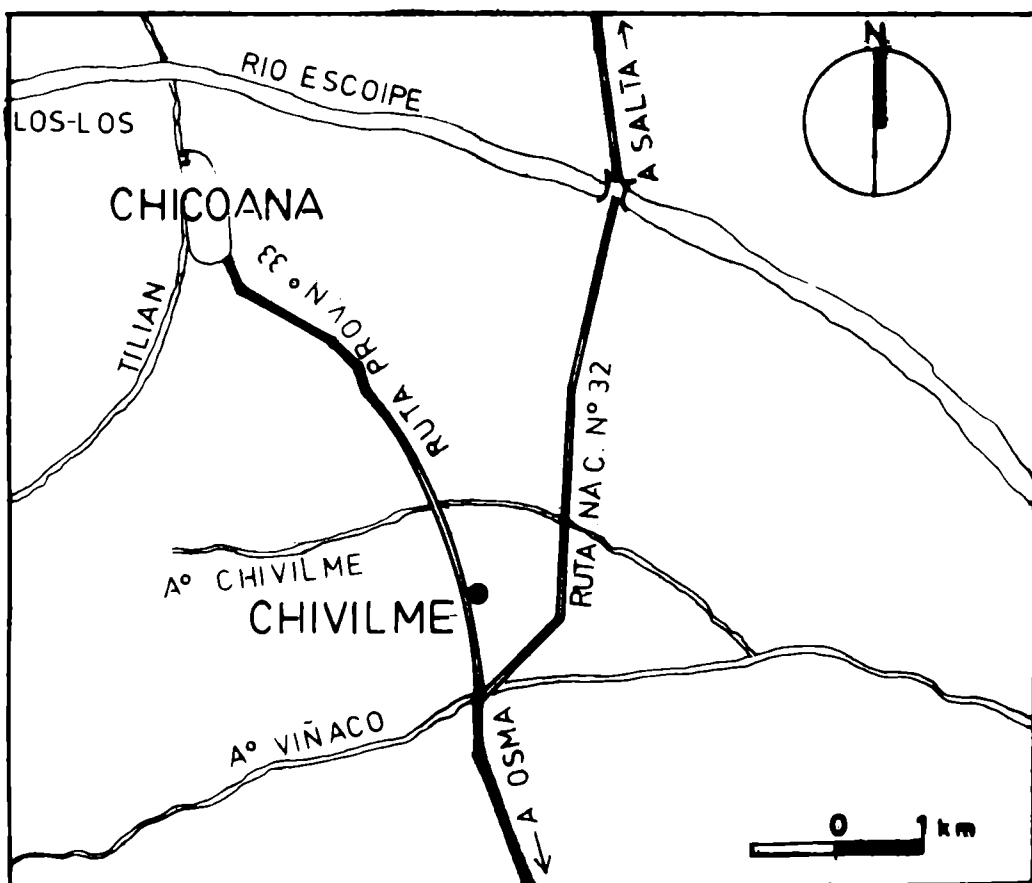
(2.231 m.s.n.m.) y Alto de Viñaco (2.646 m.s.n.m.), forma parte del sistema de la cordillera Oriental o precordillera Salto-Jujeña, la cual limita al oeste con la Puna y al este con las Sierras Subandinas.

La zona se caracteriza por una serie de relieves suaves, que se extienden desde el pie de las sierras que flanquean el Valle de Lerma por el oeste, cuyos depósitos cuaternarios forman pequeñas lomadas que descienden hacia el este, hacia el antiguo nivel de base de la región constituido por el río Arias.<sup>2</sup> (Hoja 8e, Chicoana, relevada en 1926).

El asentamiento se ubica aproximadamente 500 metros al norte del empalme de la ruta nacional 32 y la ruta provincial 33. La primera vincula la ciudad de Salta con las localidades ubicadas en el sur del valle de Lerma y con la quebrada Las Conchas. La ruta provincial 33, cuyo cruce con la anterior se produce a la altura del puente sobre el arroyo Viñaco, permite el acceso a la localidad de Chicoana (ver figura 1)<sup>3</sup>.

Figura 1

PLANO DE UBICACION DEL ASENTAMIENTO (ESC. 1:100.000)



En la actualidad la zona es una de las más ricas de Valle de Lerma, y su principal actividad es el cultivo de tabaco, y en menor porcentaje de poroto, pimienta y maíz.

Biogeográficamente pertenece a la provincia chaqueña, (Cabrera y Willink, 1980: 72-75; fig. 2) pero las transformaciones producidas por la introducción de modernas técnicas agrícolas la han modificado mucho, por lo que el bosque caducifolio xerófilo, propio de este distrito serrano, se ha visto reducido, en algunos sectores, a las laderas montañosas.

El asentamiento de Chivilme ocupa dos áreas bien definidas separadas por la ruta provincial 33. La primera de ellas, al oeste de la ruta, se ubica en la parte más baja del piedemonte, aproximadamente entre las cotas 1.250 y 1.300 m.s.n.m. La segunda, al este de la ruta, se encuentra emplazada sobre una lomada natural, cuya orientación general es NNW-SSE y cuyo perímetro está delimitado por la cota 1.300 m.s.n.m. No hemos podido efectuar el relevamiento altimétrico, pero estimamos que la altura de la lomada, en relación con la ruta provincial 33, es de aproximadamente 10 metros. (Cotas señaladas en la hoja topográfica 8e, Chivilme, relevada en 1926).

La extensión de esta lomada es aproximadamente un kilómetro norte-sur y su ancho máximo de seiscientos metros. Localmente es conocida como "Loma Chata", y se halla en la actual Finca Las Moras.

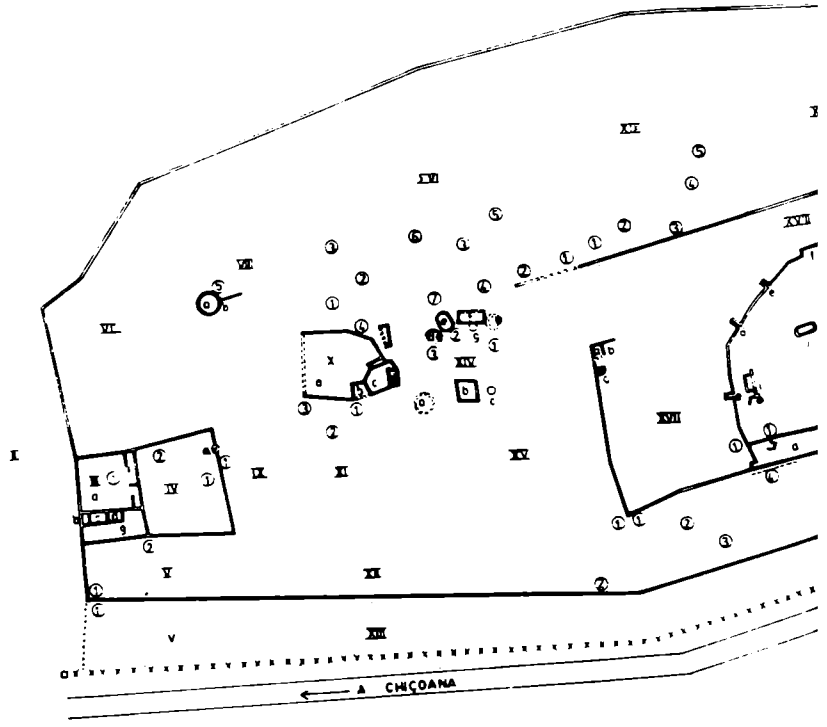
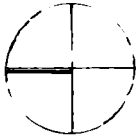
La lomada está delimitada al norte por el curso estacional del río Chivilme, cuya dirección predominante es oeste-este. Hacia el sudoeste de la misma, se encuentra el río Viñaco, que tiene una dirección predominante noroeste-sudeste. Las laderas norte y oriental de la lomada son suaves, mientras que la occidental, y particularmente la austral, son más abruptas.

### *3.2. Características del Asentamiento*

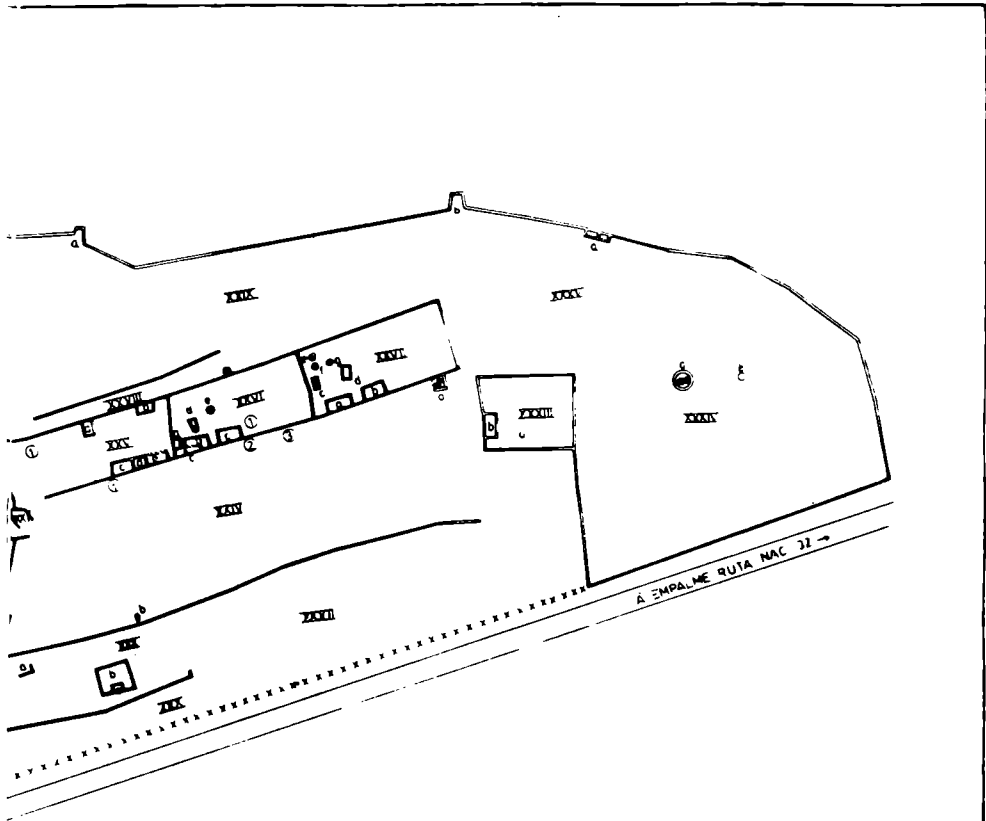
Nuestra investigación en Chivilme está estructurada en diferentes niveles, de los cuales el primero tiene carácter prospectivo, y cuyos resultados parciales damos a conocer en esta oportunidad.

En esta primera etapa fijamos dos objetivos básicos. Primero realizar un relevamiento de los restos, con el fin de obtener un plano en el que se reflejaran las relaciones entre las diferentes unidades y las posibles diferencias morfológicas. A partir de su evaluación era factible discriminar si se trataba de un asentamiento incaico parcialmente incluido en un poblado local preexistente, o si todo el asentamiento era de construcción incaica, sin antecedentes locales. Ambas categorías son propuestas por González (1980: 19, 20).

Nuestro segundo objetivo era efectuar recolecciones superficiales con el fin de tratar de verificar posibles variaciones en la composición, que permitieran detectar a través de su evaluación algún grado de diferenciación funcional en relación con las estructuras. Este objetivo se basaba en observaciones personales previas al relevamiento y en la constatación de la presencia de tiosos de diferentes tradiciones en el asentamiento.



1



CHIVILME .  
Dpto CHICOANA - SALTA



REFERENCIAS

- MUROS
- - - - - POSIBLE EXISTENCIA DE MUROS
- ..... ALAMBRA QUE DELIMITA NIVEL INF.
- X SECTOR
- 1 . . . RECOLECCION SUPERFICIAL

Las investigaciones de campo fueron realizadas durante el transcurso de cortas campañas llevadas a cabo en el año 1983<sup>4</sup>. En esa oportunidad las tareas fueron efectuadas en el área oriental, sobre "Loma Chata". El área ubicada al oeste de la ruta provincial 33 no pudo ser relevada por factores ajenos a nuestro trabajo.

Los restos del asentamiento ubicados sobre "Loma Chata" se encuentran en su mayor parte cubiertos por una densa vegetación de especies arbustivas espinosas y árboles<sup>5</sup>.

El relevamiento planimétrico permite calcular que los restos cubren una superficie aproximada de 190.000 metros cuadrados, es decir 19 hectáreas (ver plano figura 2). El cálculo areal se ha realizado por descomposición interna. A esta superficie deberíamos agregar la correspondiente al área occidental. De acuerdo con nuestras observaciones personales, ésta última está integrada por dos grandes sectores subrectangulares, dispuestos en forma contigua, de norte a sur, casi paralelos a la ruta provincial 33, a los cuales se asocian, en su lado occidental, estructuras rectangulares menores. Al norte de estos sectores hay otro, compuesto por varias unidades menores, que parece constituir un rectángulo perimetral compuesto.

De acuerdo con nuestras estimaciones, las dos áreas del asentamiento pudieron cubrir una superficie que estimamos en 22 a 23 hectáreas.

En el plano es factible observar la disposición de las construcciones sobre "Loma Chata". Hemos aislado cada conjunto de restos como sectores, designándolos con números romanos. Igual tratamiento hemos seguido para tomar en cuenta los espacios existentes entre las construcciones y para cuya delimitación hemos considerado asimismo los desniveles existentes. Las unidades menores dentro de los sectores se han identificado con letras minúsculas.

Los sectores han sido dispuestos según el eje principal de la lomada. Con excepción de uno, ubicado en el extremo septentrional (sector I), los restantes se hallan integrados en un espacio delimitado por un muro perimetral. A su vez se localizan en diferentes niveles aterrizados, en relación con las características topográficas del terreno.

El muro ajusta su trazado a las modificaciones impuestas por el relieve. Bastante destruido en numerosos tramos, particularmente al noreste, se halla parcialmente cubierto con material de acarreo procedente de la zona más elevada. Alcanza una altura promedio de 0.70 metros. El material empleado en su construcción está compuesto por rocas de diferente tamaño dispuestas en forma aproximadamente horizontal.

Consideramos que este muro perimetral debió ser construido con el fin de preservar la parte más baja del asentamiento. Hasta tanto una excavación permita aclarar el problema, no parece cumplir funciones defensivas, a menos que las unidades XXIX a XXXV b, que parecen proyecciones hacia el exterior, pudieran haber constituido troneras o atalayas. En ambos casos los pisos adyacentes a las mismas son relativamente planos en relación al resto del nivel, que presenta pendientes que varían de suaves a relativamente fuertes.

Un examen de la disposición de los sectores permite apreciar un notable aprovechamiento de los desniveles, la conformación de varios niveles aterrizados y una armónica relación entre los sectores construidos y los espacios relacionados con ellos. Es



evidente que ha existido una planificación en la construcción del asentamiento; la diferencia en las formas y en el tamaño de las unidades y sectores permite suponer una variación en las posibles funciones, que se debió tener en cuenta al proyectar la construcción. No hemos hallado en el área oriental elementos arquitectónicos que permitan suponer la existencia de un poblado local preexistente, como ocurre en otros sitios, por ejemplo Tilcara y La Paya.

Dentro del conjunto se destaca por su forma y técnica de construcción el sector XXI, que ocupa la parte más elevada del asentamiento. Dos muros delimitan su extensión. Uno occidental, con dirección predominante NNW-SSE, y un muro que sigue un trazado pentagonal irregular, con empleo de líneas curvas, particularmente al NE.

Cabe destacar el muro occidental, cuya altura visible exterior es mayor de dos metros y cuyo espesor es de 2,60 m. Para su construcción se han empleado rocas y piedras lajas dispuestas en hiladas horizontales, con relleno de barro y pedregullo. El espesor se debe a la colocación del material en sucesivas capas paralelas al paramento externo. Este último ha sido elaborado empleando bloques alargados en forma de prismas colocados en forma perpendicular a la línea de la pared y acuñaos con piedras menores. Estos bloques, una vez dispuestos, presentan a la vista del observador una cara subcuadrada o subrectangular; el tamaño promedio de los mismos es de 0,40 por 0,40 por 0,70 metros. Al pie del muro, sobre el lado externo septentrional, se observa el emplazamiento de grandes bloques, de forma bastante irregular, que parecen constituir un refuerzo basal adosado a la línea de construcción y cuyo espesor alcanza 1,80 metros.

El muro restante que delimita el sector XXI está construido en forma similar, pero empleando rocas de menor tamaño, y no tan regulares. Su espesor es de 1,90 metros y su altura exterior de 1,10 metros. En varios puntos presenta los muros inclinados, con mayor espesor en la base. A lo largo de su recorrido presenta seis unidades de planta rectangular, en forma de proyecciones externas, comunicadas con el interior del sector XXI. En un caso (XXI-f) parece tener restos de una cuarta pared.

En el extremo SE del sector XXI existe una construcción que hemos señalado como XXI'. Observada desde el norte presenta el aspecto de un montículo de tierra y rocas, de 1,70 metros de altura con relación al resto del sector. En la parte superior del mismo aparecen restos de posibles muros (ver plano figura 2). Aparentemente se ingresaba a esta unidad a través de un pequeño pasaje, de unos dos metros de ancho, ubicado en su extremo NO. Debido a que parece haber sido removido es bastante difícil definir su verdadera estructura hasta tanto se efectúen excavaciones. Sin embargo, su presencia en relación con el resto del sector plantea interesantes problemas.

Los restantes sectores presentan como forma predominante el rectángulo perimetral compuesto, rasgo que Raffino califica como de primer orden (Raffino, 1981: 76). Cuatro de éstos se encuentran al S del sector XXI, en relación espacial con él y dispuestos en forma tal que delimitan un amplio espacio de forma trapezoidal. Otros dos sectores con este tipo de planta se localizan en el extremo septentrional del asentamiento.

Resta mencionar dos conjuntos de recintos que por sus características difieren de los descritos. Uno corresponde al sector X, en el que hay una serie de recintos delimita-

dos por un muro de planta pentagonal, muy destruido, particularmente el lado N. Hacia el SE de este sector, se encuentra el XIV, caracterizado por la presencia de varias unidades de diferente forma y tamaño, cuya relación mutua está dada por la vinculación espacial.

Un rasgo presente en varios sectores son pequeñas unidades circulares, cuyos diámetros oscilan entre 1 y 3 metros, y que pudiera corresponder a pequeños depósitos o *colcas*. Por ejemplo: XXI-n, XXIV-a, XXVII-e,f,g, XXXIV-a.

Los sectores II, VII, VIII, IX, XI, XVI, XIX, han sido totalmente desmontados, y limpiados para preparar el terreno con el objeto de ser incorporado a los cultivos. Como consecuencia de esto, se ha producido la rotura de estructuras ubicadas en los mismos, como es posible observar por los restos esparcidos en la superficie. En estas tareas también fue afectado el muro norte del sector X<sup>6</sup>

### 3.3. *Recolección superficial*

Durante nuestra recorrida del sitio, previa a las tareas de relevamiento, habíamos observado la presencia de tiestos correspondientes a diferentes tradiciones y material lítico.

Dado que el tamaño del sitio superó nuestras estimaciones iniciales, al momento de efectuar las recolecciones nos encontramos con el problema de realizar una muestra lo suficientemente representativa. Por otra parte comprobamos lo que es frecuente en este tipo de asentamientos: los restos eran relativamente frecuentes en los sectores sometidos a erosión o desmonte, mientras eran muy escasos donde existían estructuras.

Debido a que los sectores desmontados iban a ser incorporados a la agricultura, resolvimos efectuar en ellos un muestreo lo más amplio posible, dado que constituiría la única fuente de información sobre posibles actividades en los mismos.

Por el contrario, las recolecciones efectuadas en relación a estructuras y unidades podrían ser compensadas mediante excavaciones rigurosas. Las recolecciones se realizaron al azar y se las designó mediante números arábigos.

El material recolectado consiste básicamente en tiestos cerámicos, lascas y desechos de talla, sólo dos artefactos, algunos núcleos, torteros en piedra y cerámica y panes de pintura.

La cerámica recolectada totalizó 2.894 tiestos. La misma ha sido discriminada en los siguientes tipos: toscos, pulidos, con engobe rojo, con pintura crema, con engobe crema, interior negro pulido, Santa María bicolor, Santa María tricolor, Negro sobre Rojo (entre los cuales hay motivos Tilcara Negro sobre Rojo y Hornillos Negro sobre Rojo), Negro sobre Crema, Negro sobre Ante, Vaquerías, Incaicos.

Los tipos toscos son similares a los ilustrados por diferentes autores para sitios tardíos. Presentan una o ambas caras con superficies estriadas, que varían desde un suave peinado a un cepillado o brochado (Primera Convención de Antropología: 38). Muchos tiestos presentan manchas de hollín, evidenciando su empleo para uso doméstico.

Con excepción de los toscos, que aparecen en todas las muestras, los restantes tipos no decorados presentan un comportamiento errático; algunos de éstos últimos corresponden a formas incaicas, en particular los que tienen engobe crema.

Los tiestos santa María tricolor y bicolor, Tilcara Negro sobre Rojo, y Hormillos Negro sobre Rojo corresponden a tipos ya definidos (Bennett, *et al*, 1948).

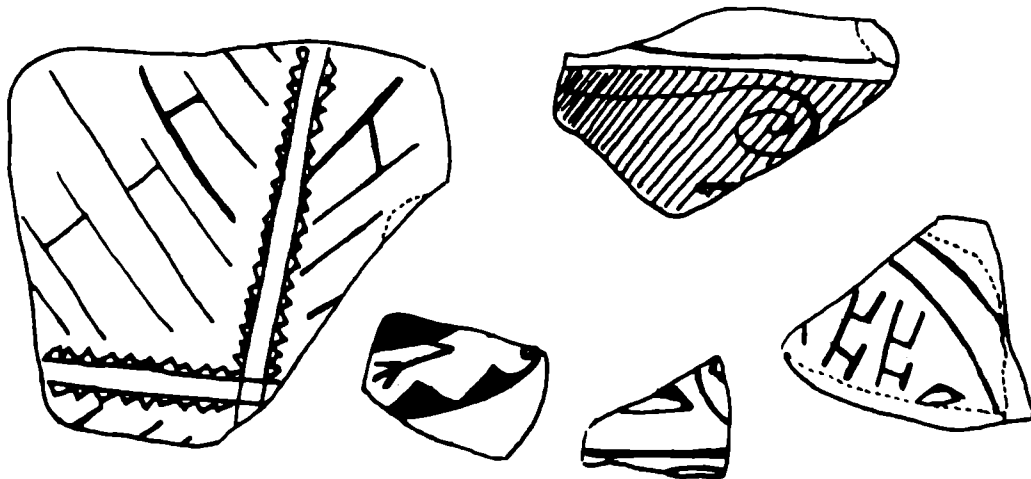
Los tiestos incaicos presentan variaciones en la constitución de la pasta y en los diseños, pudiendo comprobarse la existencia de varios grupos.

Un primer grupo está constituido por aquéllos que parecen formas importadas, posiblemente cuzqueños. Los *aribalos* tienen el clásico motivo fitomorfo, generalmente en Negro sobre Crema. Los "platos-pato" poseen asa en forma de cabeza de ave o en 'oreja', con decoración interna en Negro sobre Rojo, Negro sobre Crema, Negro sobre Ante o Naranja, y Negro y Rojo sobre Ante.

Un segundo grupo está representado por tiestos correspondientes a la Paya-Inca o Casa Morada Polícromo, correspondientes a bordes de escudillas con decoración interna, similares a los ilustrados por diferentes autores (Ambrosetti, 1907, t. 2: fig. 313, 135, 138; Deambrosis y De Lorenzi, 1973: fig. D 4-7-11-13). Algunos decorados en Negro sobre Crema, como los ilustrados por Boman para la Casa Morada de La Paya, tienen un diseño que parece una H o una llamita estilizada, asimismo presente en La Paya. (Ambrosetti, *op. cit*: 62, 63, 71, fig. 40, 47 y 48; Boman, 1908: 329, XV, fig. 29) (ver figura 3).

Figura 3

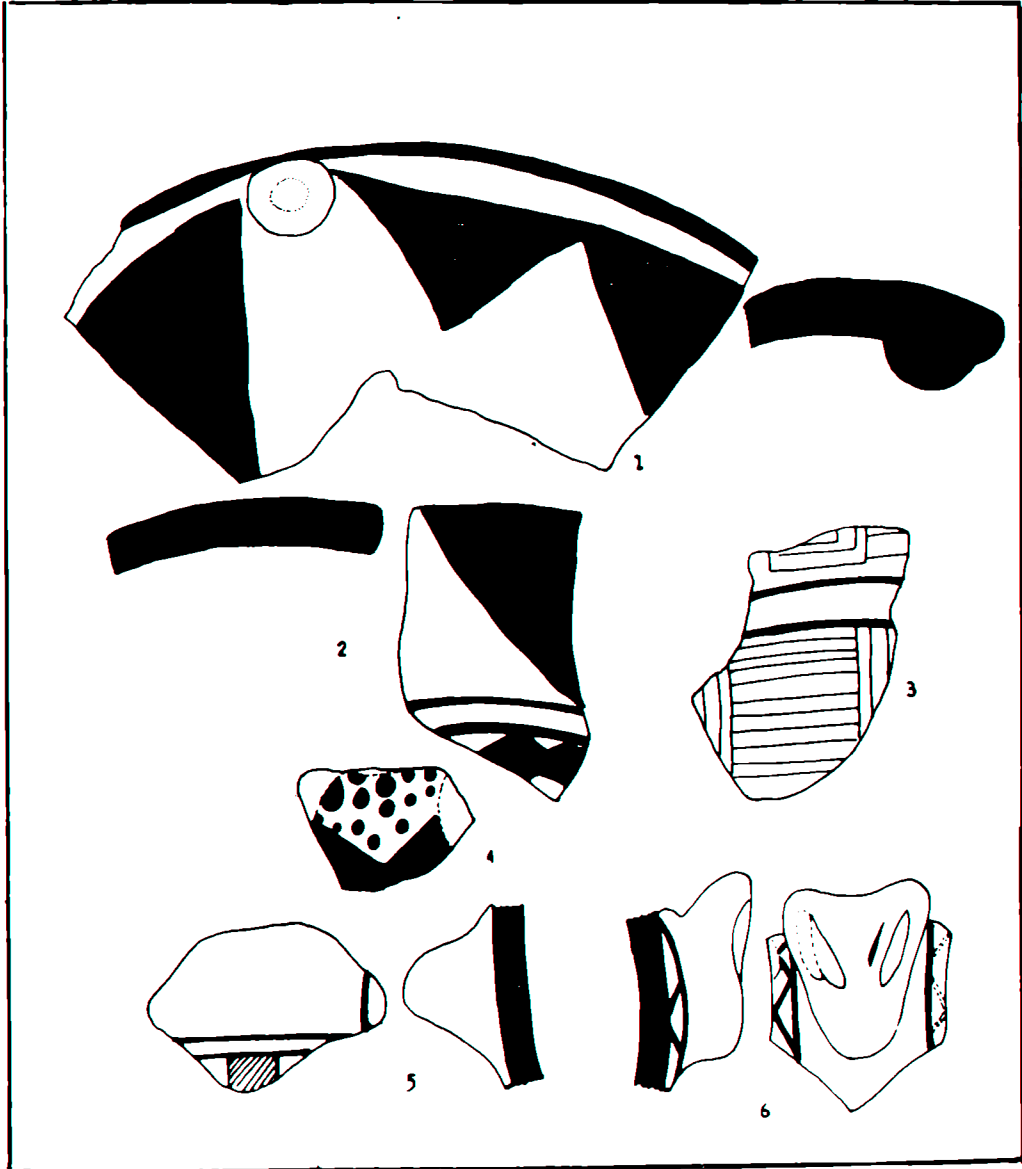
TIESTOS CON DECORACION INCA PAYA (t. n.)



Un tercer grupo correspondiente a formas incaicas, está elaborado con una pasta que difiere de las anteriores. No es posible por el momento saber si se trata de formas locales o importadas. Los diseños imitan a los cuzqueños, acompañados de triángulos en los bordes, aplicaciones modeladas y botones. Los motivos están en Negro o Castaño oscuro sobre engobe Crema oscuro o Naranja oscuro; algunos diseños están en Negro y Rojo sobre Crema (ver figura 4).

**Figura 4**

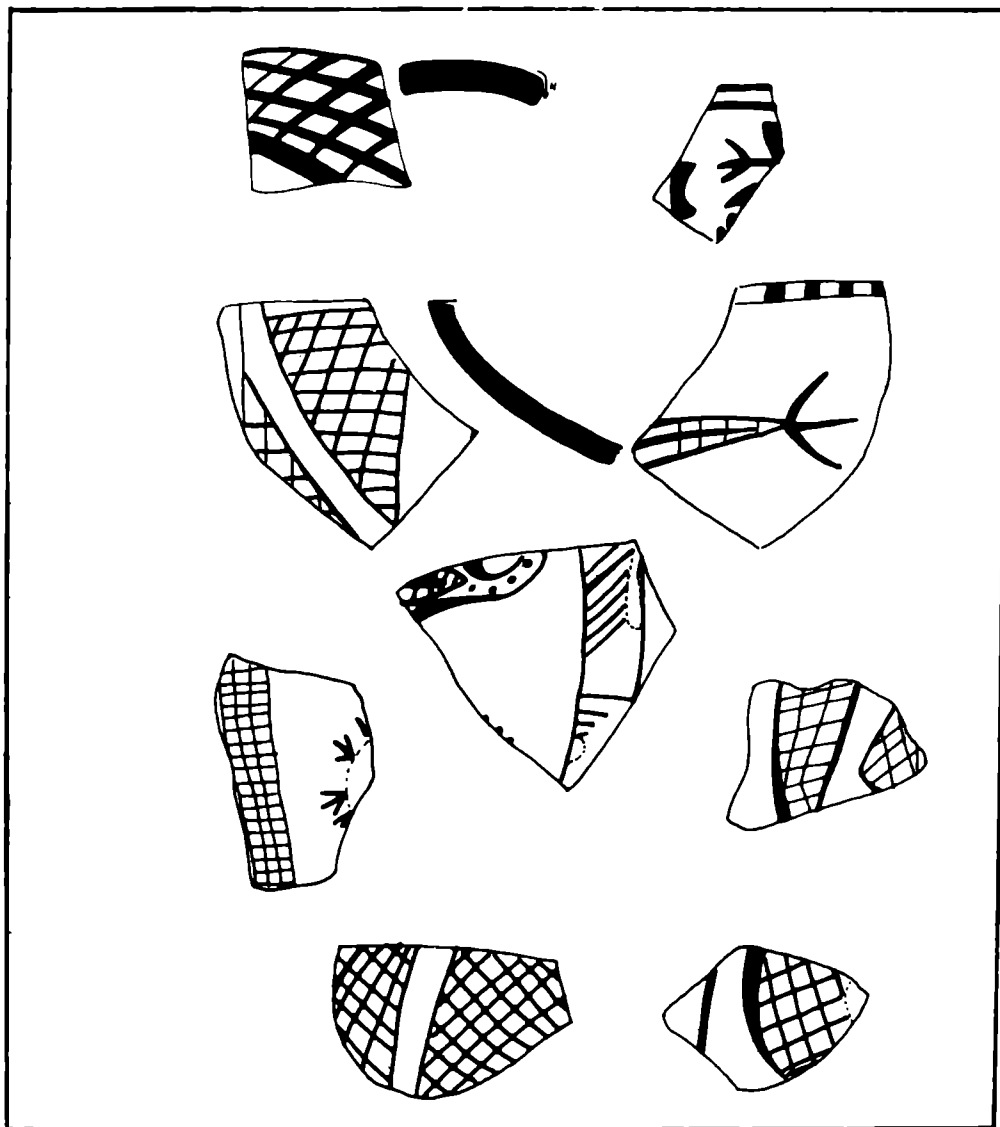
**TIESTOS INCAICOS. 1, 2 y 3 CASTAÑO OSCURO SOBRE CASTAÑO CLARO.  
4 y 6: NEGRO SOBRE CREMA; 5: NEGRO Y ROJO SOBRE CREMA (T. n.)**



Un último grupo se caracteriza por corresponder a escudillas y formas restringidas ejecutadas en una cerámica de muy buena calidad. Algunos presentan un baño crema muy diluido, que en las escudillas puede ser interno y externo. El motivo más frecuente son triángulos reticulados, con un lado curvo; también hay bandas reticuladas y motivos zoomorfos. Por sus características estos tiestos no son de procedencia local (ver figura 5).

Figura 5

**TUESTOS INCAICOS CON DECORACION NEGRO SOBRE ANTE Y  
NEGRO SOBRE CREMA (T.n.)**



Con relación a estos últimos cabe mencionar el hallazgo en el sitio incaico ubicado al pie del pucará de Yacoraite, Jujuy, realizado por (Krapovickas, 1968: 24-25)<sup>7</sup>. La decoración de triángulos reticulados con un lado curvo aparece en vasijas de la cerámica Kollau Negro sobre Rojo procedentes de Ayrampuni (Ponce Sanginés, 1957; fig. 20; Ravines, 1980). Motivos zoomorfos en Negro sobre Ante o Naranja son frecuentes en el Chucuito policromo (Ravines, *op. cit.*) Los reticulados, en bandas y triángulos, son relativamente frecuentes en piezas locales que imitan las incaicas (Ambrosetti, 1907, fig. 126 a 130). La incorporación de elementos zoomorfos también es frecuente, como en el Inca Paya y el Inca Pacajes. Esto nos hace suponer que estos tiestos de Chivilme, puedan representar algún tipo de inca local procedente de las tierras altas de Bolivia.

Ya hemos señalado que con excepción de los tipos toscos, los restantes no decorados presentan un comportamiento muy errático. Los toscos estaban presentes en todos los sectores en porcentajes que predominan sobre los restantes tipos. Muchos tiestos, por sus manchas de hollín, evidencian empleo en actividades culinarias. No siempre las vasijas de este tipo debieron ser usadas en actividades culinarias; algunas pudieron ser usadas para almacenar productos. Por los datos etnohistóricos sabemos que los tambos ubicados en relación a los caminos incaicos detentaban dos funciones principales: proveer alimentos y ropa a los que se desplazaban para cumplir la *mit'a* estatal militar. Será necesario verificar este tipo de función en Chivilme.

Entre los tipos decorados el que se manifiesta con mayor frecuencia en todos los sectores es el Santa María Bicolor. En menor proporción, y no siempre, se le asocia el Santa María Tricolor. El sector III es el único donde no aparecen estos tipos ni ningún otro tipo decorado, señalando algunas diferencias significativas con los sectores restantes, máxime teniendo en cuenta el tipo de unidades que se asocian al mismo.

Los tipos Negro sobre Rojo adscribibles al Tilcara y al Hornillos Negro sobre Rojo sólo se hallaron en nueve sectores: IV, V, VIII, IX, XV, XVI, XIX, XIV. Todos los sectores muestreados, con excepción del IV, corresponden a espacios, aunque las muestras en general se relacionan con estructuras. Cabe plantearse qué significado tiene esta diferencia de comportamiento, y si esta distribución nos está indicando una ocupación espacial más restringida. Esto deberá ser evaluado cuando se cuente con más evidencias.

Los tipos incaicos se encuentran presentes en todos los sectores, con excepción de III, XV y XXVI, confirmando la filiación incaica del lugar. De éstos, el grupo de incaicos que suponemos originario de las tierras altas de Bolivia se localiza en los sectores VI, VIII, XVI, XIX y XXIII. No parece existir para estos tiestos y los restantes incaicos un comportamiento tan claro como para el caso de los tiestos Negro sobre Rojo.

En las recolecciones aparecieron algunos torteros, que totalizan once ejemplares, y de los cuales ocho han sido elaborados en piedra y los restantes en cerámica. Los torteros proceden de los sectores VI, VIII, IX, XVI, XX. La forma predominante es la circular, o subcircular; un tortero rectangular, se ha confeccionado a partir de un tiesto santamariano y se encuentra aún inconcluso; otro subrectangular, fracturado, presenta su perímetro tallado con pequeñas escotaduras conformando un motivo sencillo.

Con excepción de los mencionados ningún tortero presenta decoración. Todos se hallan asociados a tiestos incaicos. En un solo caso (VIII-5) hay una asociación a una estructura, los restantes ejemplares se encuentran localizados en sectores correspondientes a espacios, con mayor tendencia a ubicarse sobre el lado NE del asentamiento.

También se efectuó el hallazgo de algunos pancitos de pintura color naranja suave y amarillento; en un caso se halló un trozo de hematita (óxido ferroso), que tiñe las manos fuertemente de rojo. En total se hallaron nueve pancitos procedentes de los sectores XII, XIV, XX, XXI y XXVI. Con excepción del sector XX, donde también aparecen torteros, los panes de pintura proceden de sectores diferentes a los de aquellos. En tres casos, XIV, XXI y XXVI, se relacionan con estructuras<sup>8</sup>.

Si bien estos restos se encuentran en pequeños porcentajes, su diferente distribución puede estar señalando actividades con localización espacial. De esta manera los torteros podrían señalar que la actividad textil se concentró básicamente en los espacios, aunque cercanos a estructuras, mientras que los panes de pintura podrían estar indicando que otro tipo de actividad, tal vez la fabricación y decoración de cerámica, se vinculó esencialmente a estructuras. La importancia del tejido durante el horizonte incaico ya es conocida; actualmente sabemos que la *mit'a* textil era una imposición estatal a las etnias locales (Murra, 1975: 145-170). En un trabajo reciente se analizan estos aspectos (Williams 1983).

Hemos mencionado entre los panes de pintura hallados la presencia de una concreción de hematita, hallada en el sector XXI-2, asociada a incaico. Según los datos que gentilmente nos proporcionara el Lic. Bosso, de la Facultad de Ciencias Naturales de Salta, este tipo de concreciones proceden de Unchimé, región ubicada al E de la localidad de Güemes, unos 87 km al NE de Chivilme. Este tipo de hematita pudo ser empleada para pintar las vasijas como ocurrió en Tilcara, en cuyo taller fueron halladas piedras planas manchadas de rojo (Krapovickas, 1958/59: 148).

En las colecciones superficiales también hay restos líticos, consistentes en su mayor parte en lascas y desechos de talla. Sobre un total de 191 elementos, 183 corresponden a la citada categoría; los restantes comprenden 6 núcleos, una punta apendiculada fragmentada elaborada en fangolita, y una punta en proceso de elaboración mediante retoque, de obsidiana<sup>9</sup>.

La mayor parte de los restos están elaborados u obtenidos a partir de grauvaca, filitas, fangolitas, cuarcitas de grano fino, areniscas cuarcíticas, cuarzo, obsidiana y basalto negro. Con excepción de la obsidiana y el basalto, los restantes materiales son de procedencia local, señalando un gran aprovechamiento del medio.

El material lítico se encuentra en todos los sectores, con excepción de las muestras V-1, XVI-5, XIX-1, XXI-2 y 4, XXIV-3. El análisis de estos materiales no ha sido completado aún. No descartamos que estos restos puedan relacionarse con los que Serrano denomina Industria Preocerámica de Viñaco, elaborados sobre cuarcitas verdosas, y que ese investigador hallara en las proximidades del arroyo homónimo que corre al SO del asentamiento (Serrano, 1963: 22; fig. 6; 1967: 9).

Por sus características Chivilme debió constituir un asentamiento importante en el valle de Lerma. Tanto la planta como la disposición de sus unidades y sectores en "Lo-

ma Chata” permiten identificarlo como de indudable filiación incaica, hecho asimismo confirmado por la cerámica. La técnica de construcción empleada en los muros del sector XXI, como su emplazamiento en el lugar central y más elevado sugieren que éste pudo ser el centro de actividades de tipo administrativo. En íntima relación con XXI se halla el montículo XXI'. Existen semejanzas entre la planta de este sector y el que describe Paulotti para el Nevado de Aconquija, y que denomina plaza amurallada (Paulotti, 1958-59: 127; 1967: 355). En ambos no sólo hay semejanzas en cuanto a la morfología de los sectores comparados sino que asimismo hay una analogía entre las vinculaciones, que es factible advertir, con sus respectivos montículos. Ha sido sugerido que el montículo vinculado a la plaza de Nevado de Aconquija, como asimismo los hallados en Punta de Balasto y Chilecito pudieron ser *ushnos*, cuya función era cívico-religiosa, ejemplo que podría incluir tal vez a Chivilme (González, 1980: 18).

Por su parte, Chivilme se hallaba integrada a través de la infraestructura vial a otros sitios incaicos. Es posible inferir la presencia del camino incaico en el trazado de la actual ruta provincial 33, cuya función es enlazar el valle de Lerma con la actual Chicoana. Existe una manifiesta concordancia entre el recorrido de la citada ruta y la disposición de los sectores y unidades tanto en el área oriental (ver plano figura 2) como en el área occidental, según observaciones personales. Esta ruta antiguamente se hallaba más desplazada hacia el O y no afectaba la “Loma Chata” (Hoja 8e, Chicoana), pero en años recientes fue ensanchada. Como consecuencia de ésto, se provocó la ruptura del nivel occidental inferior de la lomada, donde se localizan los sectores VI, XIII, XXIII, XXXI y XXXII. A su vez, al sur del asentamiento, se encuentra el trazado de la ruta nacional 32, que une Salta con el sur del valle de Lerma. Es muy posible que ésta también haya constituido el camino incaico.

De esta manera la situación de Chivilme era estratégica en cuanto a la infraestructura vial, ya que por su ubicación, vinculada a un cruce de caminos, podía acceder a las salidas naturales del valle de Lerma, es decir las quebradas Las Conchas, del Toro y Escoipe. El primero parece que constituyó un camino incaico que vinculaba la zona con la parte sur del valle Calchaquí (Strube Erdmann, 1963: 53) y se le relacionan al menos dos sitios incaicos (Maidana *et al*, 1974; González, com. pers.). La quebrada del Toro era conocida como camino del Perú hasta comienzos de siglo, y por ella se evacuaban las recuas de mulas al alto Perú (Strube Erdmann *op. cit.*: 53); dos ramales de la ruta incaica que se unen cerca de Morohuasi fueron descritos por Boman (1908: 345-348). La quebrada de Escoipe debió constituir una de las rutas más importantes hacia el valle Calchaquí, ya que a la altura de la Cuesta del Obispo se desprendían varios caminos. Uno hacia el SW, hacia Seclantás y Molino, otro hacia Cachi y el tercero a Payogasta y La Poma (Strube Erdmann, *op. cit.*: 91). El camino a Cachi es descrito por Ambrosetti, que señala que el cruce de estos caminos estaba indicado por piedras de molino (Ambrosetti, 1907; 21-22). Desde Payogasta era factible acceder a Potrero de Payogasta y Cortaderas y luego de atravesar una serie de sitios incaicos llegar hasta Santa Rosa de Tastil (Hyslop y Díaz, 1983). En relación con estos caminos se halla otro cruce al W del C° Alto de Viñaco y al SW de Chivilme, en el punto denominado Encañan y que comunicaría Valle de Lerma con Amblayo (Hoja N° 2.566, Salta, compil. por IGM, 1960).



Según González, los asentamientos Potrero de Payogasta, Cortaderas e Incahuasi debieron estar funcionalmente integrados (González, 1980: 20-21). Consideramos que es factible que Chivilme también se integrara con aquéllos. Todos comparten como rasgo común el hecho de carecer de antecedentes locales. Es decir que su construcción obedece a la política expansiva incaica, fenómeno que Morris ha calificado como "urbanismo obligado" (Morris, 1973).

Según Raffino sitios como Potrero de Payogasta e Incahuasi serían centros administrativos (Raffino, 1981: 147), pero para González son tambos principales (González, *op. cit.*: 13). Parecería que la categoría de centro administrativo corresponde a sitios de gran tamaño y complejidad, que como en el caso de Huanuco Pampa abarcan más de 200 hectáreas de superficie (Morris, 1974: Lám. 3), en nuestro Noroeste no parecen existir asentamientos que alcanzaran tan alto grado de complejidad. Esto permite suponer que las funciones que se realizaron en asentamientos como Potrero de Payogasta, Incahuasi, Chivilme, etc., debieron ser menos complejas.

#### 4. LA EVIDENCIA ETNOHISTORICA

Ahora bien, para comprender cuál pudo ser el funcionamiento del asentamiento Chivilme, debemos tratar de comprender cuál pudo ser la importancia del valle de Lerma en la expansión incaica.

Al respecto queremos señalar el contenido del documento referido a la reunión del Cabildo de Santiago del Estero convocado por Hernando de Lerma, que tuvo lugar el 23 de julio de 1581. En la misma debía decidirse dónde fundar una nueva ciudad que sirviera para consolidar la conquista española y lograr una mejor salida hacia el Perú (reproducido de Levillier por Reyes Gajardo 1938, apéndice I: 235-240).

Del conjunto de opiniones de los presentes, sobre la conveniencia de fundar en los valles Calchaquí o Salta (hoy valle de Lerma), surgen dos situaciones diferentes para los valles, reflejando dos formas diferentes de producción económica.

Por un lado es claro que el objetivo de la conquista incaica en Calchaquí era la explotación minera; varias veces se mencionan minas de plata y oro, y en un caso se especifica "minas del ynga donde lo sacaua" (*op. cit.*: 238).

Por otra parte, parece ser que el valle de Lerma estuvo destinado, sino todo, en parte a la producción agrícola. Esto surge de dos testimonios valiosos en ese sentido. Alonso de Cepeda dijo: ". . . que le parece. . . que en el valle de salta camino rreal del piru se puede poblar muy bien porque ay tierra y acequias y andenes hechos del tiempo del ynga . . . y quel valle de calchaqui es muy angosto tiene poca agua y la que tiene se a de quitar a los naturales para dar a los españoles y avn las tierras. . ." (Reyes Gajardo, *op. cit.*: 238) (subrayado nuestro). Esta opinión permite inferir la existencia de tierras con mejoras, es decir estatales, en el valle de Lerma, mientras que en el valle Calchaquí parece ser que la situación era otra, toda vez que las tierras y el agua les pertenecían a los "naturales", es decir a las etnias. El dato para el valle de Lerma se ve reforzado por otro, proporcionado por Pedro de Cáceres, quien manifestó:

“... en el valle de salta porque *este declarante a visto los maizes mas altos* que vn hombre de a cavallo en el dicho valle (*op. cit.*: 236) (subrayado nuestro). Sabemos que el maíz, durante el Horizonte Tardío tuvo un prestigio y un carácter ceremonial (Murra, 1975: 56). “El maíz en tiempo de los *inka* fue un cultivo *estatal*”... (Murra, *op. cit.*: 57, subrayado en el original). Para Llagostera Martínez, a pesar de la importancia que la diferencia en los respectivos calendarios agrícolas de las Areas Andina Central y Meridional pudo tener para el estado, en cuanto disponía de productos agrícolas todo el año, el interés básico de la conquista incaica fue la minería (Llagostera Martínez, 1976: 215). Así como para Chile, éste parece haber sido el móvil principal en nuestro Noroeste (González, 1980: 7; Raffino, 1981: 243-244).

Pero si bien ése fue el motivo principal, los recursos humanos movilizados por los incas, ya sea el ejército o los grupos que debían cumplir la *mit'a* minera, necesitaban ser alimentados. Lo que trajo como consecuencia un incremento en la producción agrícola mediante la construcción de sistemas de andenes y riego (González, *op. cit.*: 22, 27). Tal parece ser el caso del valle de Lerma.

Al contraste mencionado entre los valles Calchaquí y Lerma podemos agregar el relacionado a la situación de la población. Los testimonios coinciden en atribuirle al valle Calchaquí una población estimada según algunos presentes en 1.500 indios (Reyes Gajardo, *op. cit.*: 236-238). Pero en el valle de Salta la situación era muy diferente. Las opiniones emitidas dicen que... “*ay pocos yndios* en el dicho valle...”; pero un vecino especifica que “...salta... *es tierra desavitable de naturales* y que las sementeras que allí se siembran no se dan bien porque la rrazon lo da a entender por *estar despoblado* el dicho valle de naturales...” (opinión de López Palomino); F. Sánchez agrega “...que *no serviran los yndios alli en toda la vida*...” (Reyes Gajardo, *op. cit.*: 236-238) (subrayado nuestro). Hacia 1581 el valle de Lerma carecía de población, o ésta era tan escasa que permitía a algunos vecinos decir que estaba “despoblado”. Por otra parte, esa escasa población existente aparentemente pertenecía a alguna etnia que carecía de conocimientos sobre cultivo, de acuerdo con la opinión emitida por F. Sánchez. Este despoblamiento, evidentemente se había producido luego de que Pedro de Cáceres había visto el maíz bajo cultivo. Esta situación en el valle de Lerma contrasta, no sólo con la existente en el valle Calchaquí, sino con la que presentaban otras zonas de nuestro Noroeste, si tenemos en cuenta las etnias existentes de acuerdo con diferentes fuentes. ¿Qué pudo suceder para que el valle se despoblara de esa manera? ¿Quiénes cultivaban las tierras que tenían mejoras?

Sabemos que uno de los mecanismos utilizados durante la expansión incaica ha sido la conquista, seguida muchas veces del despoblamiento forzoso parcial o total de una zona, cuyos grupos étnicos eran transformados a otra región, al mismo tiempo que la zona era repoblada con etnias procedentes de regiones a veces ubicadas a muy grandes distancias. Tales han sido los casos bien documentados en los valles de Abancay y Cochabamba (Espinoza S. 1973; Wachtel, 1980/81). En ambas situaciones, los valles fueron poblados con colonias de *mitimaes* multiétnicos, que cumplían funciones económicas en tierras estatales. Pero al producirse la caída del estado incaico, y ante la ausencia de una fuerza coercitiva que los mantuviera alejados de sus puntos de origen,

los grupos abandonaban las tierras estatales y volvían a sus comunidades (Espinoza S. *op. cit.*: 251). Cabe plantearse si ésta pudo ser la situación en el valle de Lerma. De esa forma el despoblamiento quedaría explicado, como asimismo se explicaría la producción de las tierras estatales, por medio de colonias multiétnicas.

No conocemos por el momento datos que permitan corroborar directamente esta situación en el valle de Lerma. Pero un documento aporta información útil en este sentido para la Quebrada de Escoipe. Se trata de pedido y otorgamiento de merced realizado por el cacique principal de los pulares, de apellido Calibay, ante el Tte. de Gobernación de Salta, Bartolomé Valero, efectuado el 1° de febrero de 1586, es decir casi cuatro años después de la fundación de Salta (Cornejo y Vergara, 1938: 198-200). Calibay se presentó en nombre de los restantes caciques e indios de los populares, pidiendo se le otorgaran en merced las tierras “. . . que en tiempos pasados mis padres y abuelos y los demas antecesores de la dha comunidad de los dhos casiquz e yndios pulares” . . . poseían. Este cacique dio como punto de referencia para ubicar estas tierras “. . . faldas guaycos y arroyos questan en la cordillera lomas y vertientes questan frontero desta ciudad hazia la parte y camino por donde uan adonde *agora* están los dhos yndios pulares ques serca de la boca de la quebrada por donde ua *El camino del piru* y por sima della yendo por la dha cordillera pie y faldas della En drco/derecho/ de la parte y lugar donde estuuo poblado el gouernador p° de abrego. . .” (*op. cit.*: 198). Este último punto se refiere al Fuerte de Abreu, lugar donde fuera fundada San Clemente de la Nueva Sevilla en 1577 (Reyes Gajardo, 1938: 35) y que queda en la actual finca Peñaflor, al norte del río Chicoana o Escoipe, próximo a la boca de la Quebrada de Escoipe (Cornejo, 1945: 293 y plano p. 282) (subrayado nuestro). De este testimonio, algo confuso, se desprende que los pulares habitaban las tierras que limitaban al norte la quebrada de Escoipe, sobre las sierras que limitaban el valle de Lerma por la parte occidental y que habían sido trasladados cerca de la boca de la quebrada de Escoipe, en relación con otro camino pero que no constituía el “camino del piru”. No hay más datos que permitan por el momento ubicar dónde habían sido trasladados. Lo verdaderamente significativo es que Calibay agregó: “. . . y es ansi que *por guerras disenciones y otros ynfortunios que se siguieron y recresieron a los dhos mis padres y abuelos y antepasados* y de los demas yndios *naturales pulares conpelidos con presisa nesesidad* como su tiempo y lugar prouaremos siendo neses° *desampararon y dejaron las dhas tierras de su propio natural y queles pertenesen de ab inicio y se retiraron a biuir y poblar en la parte y lugar donde agora estan* adonde no ay Entera comodidad de tierras ni espasio dellas adonde poder senbrar ni rregar. . .” (*op. cit.*: 199). Este testimonio informa sobre el hecho de que los pulares debieron desarraigarse de sus tierras para mudarse a otras donde no podían producir sus cultivos por falta de espacio. Lo interesante es que este despoblamiento se debió a hechos compulsivos, y que siguió a una época de guerras y otros “ynfortunios”. Aparentemente este hecho no puede ser atribuido a los españoles, toda vez que es a un español que se hace el pedido de merced. Por lo que podemos suponer que hasta esa fecha no había una manifiesta hostilidad entre pulares y conquistadores.

Suponiendo que el hecho hubiera ocurrido en época de sus abuelos, y que cada

generación tenía un promedio de edad de 30 años aproximadamente, el cálculo nos llevaría a ubicar este acontecimiento en una fecha cercana a 1526, anterior a la llegada de los españoles, y momento que el estado inca estaba bajo el gobierno de Huayna Capac, a quien se atribuye la política aplicada en los valles de Abancay y Cochabamba. Esto podría verse reforzado por el hecho que Calibay es un apellido que puede vincularse directamente con la expansión incaica (Strube Erdmann, 1961/64: 131). Los pulares parecen haber tomado posesión de la merced otorgada, pues son mencionados en otra merced otorgada posteriormente (Cornejo y Vergara, 1938: 256).

Muy posteriormente, en 1629, los pulares estaban encomendados en Alvaro Belez de Alcocer, Andrés Frías Sandoval y el menor Lara (Montes, 1961/64: 24-25). Debido a que Frías Sandoval no pagaba los tributos a las Cajas Reales, se suscitó un litigio, por el cual, en 1632, Pedro de Abreu realizó un padrón constatando la presencia de 54 indios de tasa (*op. cit.*: 25). El cacique principal y "gobernador" de los pulares se llamaba don *Colca*, quien hablaba la *lengua general del Ynga* (*op. cit.*: 25) (subrayado nuestro). Constituye un hecho llamativo que a comienzos del siglo XVII el apellido del "gobernador" de los pulares fuera quechua (Strube Erdmann, 1961/64: 131) y que hablara quechua, constituyendo posiblemente una evidencia de la fuerza del impacto inca entre los pulares. El cacique del grupo encomendado en Frías Sandoval era de apellido Milipicay (Montes, 1961/64: 25). Entre los apellidos que figuran en el padrón hay varios que parecen de origen quechua: Aya, Baymassi (Waqmassi?), Calipay, Balcusa, Bama (Waman?), Cativas, Casmas, Cocha, Lampas (Llampa?), Siquinay, Quispe (Montes, *op. cit.*: 25; Strube Erdmann, 1961/64: 130-133), y al menos dos que parecen aymaras: Yapó (Yapu, que significa chacra) (Bertonio, 1879, 1a. parte: 161), y Canchipa (Kanchi es gentilicio del Collao) (Strube Erdmann, *op. cit.*: 131). Pareciera que entre los pulares e incas, y tal vez aymaras, hubo vinculaciones que aún perduraban durante el siglo XVII, y que tal vez estas relaciones se establecieron en un momento temprano, cuando se produjo la conquista incaica, momento, que suponemos, tuvo como consecuencia el traslado de los pulares.

Por el momento estos son los únicos datos que permiten argumentar nuestra hipótesis sobre un "despoblamiento" en el valle de Lerma, pero cabe consignar que las referencias a etnias que habitaban en el mismo son tan someras (Cornejo y Vergara, 1938; Cornejo, 1945), que llama la atención ese "vacío" poblacional cuando lo comparamos con lo sucedido en otras zonas.

Si tenemos en cuenta los restos asociados al sitio de Chivilme, está claro que hubo una ocupación multiétnica. A través del análisis de la cerámica es factible trazar vinculaciones con la quebrada de Humahuaca y el valle Calchaquí o el Santa María. Los tiestos Inca Paya plantean asimismo un interesante problema; por un lado las relaciones de Chivilme con La Paya y por el otro la de estos sitios con la cultura Yavi. Según Krapovickas el tipo Yavi Chico Polícromo constituye la base del estilo Inca Paya (Krapovickas, 1983: 19). A su vez los restos de la cultura Yavi corresponderían a grupos Chichas Meridionales, que habitaban el sector oriental de la Puna (*op. cit.*: 16) ¿Podrá entonces el estilo Inca Paya representar grupos chichas incaizados cumpliendo funciones en Chivilme y La Paya? Por su parte ya hemos descrito que un grupo de

tradición incaica, por sus características estaría vinculado al altiplano boliviano. Ya anteriormente otros autores han relacionado algunos sitios incaicos con grupos aymaras (Fock, 1961; González, 1980: 23).

Consideramos que las evidencias arqueológicas y etnohistóricas disponibles hasta el momento plantean una serie de interesantes problemas en relación con la ocupación incaica en el valle de Lerma. Parecería que este valle, por sus características ecológicas, jugó un rol importante en la producción agrícola, tal como se desprende del testimonio histórico. Hemos postulado que esa producción pudo estar a cargo de grupos de *mitimaes* multiétnicos y, que al producirse la caída del estado incaico, estos grupos habrían vuelto a sus lugares de origen, provocando un “despoblamiento” del valle que se refleja en los testimonios históricos. Esta situación sería similar a la existente en otras zonas del Tawantinsuyu. Parecería ser que estos mitimaes podrían proceder de la Quebrada de Humahuaca, valle Calchaquí o Santa María; a su vez la presencia de posibles grupos chichas incaizados o aymaras incaizados plantea otro interesante problema y es el tipo de dominio que ejercieron los incas en el valle de Lerma. En relación con esto nos remitimos a las interesantes hipótesis propuestas por Llagostera Martínez (1976).

A su vez el asentamiento de Chivilme plantea una serie de interrogantes relacionados con su posible función dentro del sistema. Hemos visto que las recolecciones superficiales brindan indicios sobre la posible existencia de diferentes actividades y que las mismas pudieran tener lugar en diferentes partes del asentamiento. Esto deberá ser evaluado en futuras investigaciones a través de un diseño de investigación que tenga en cuenta los planteos iniciales.

Salta, marzo de 1986

*Agradecimientos:* Al Dr. Alberto R. González y a la Lic. Mary Luz Schlegel por sus valiosas sugerencias; a la Arq. Graciela de López por habernos ayudado con los dibujos de la figura 1 y del plano de la figura 2; al Lic. Marcelo Brandán, por habernos facilitado la brújula con la que efectuamos el relevamiento; al Lic. Boso, por habernos ayudado en la identificación de la materia prima de los restos líticos; al Sr. Francisco Patrón Costas, propietario de Finca Las Moras, por facilitarnos las tareas de campo.

*Addenda:*

Posteriormente al envío de nuestro trabajo, nos fue proporcionada la siguiente información, por parte de la Lic. Schlegel, a quien agradecemos.

Los datos figuran en el Diccionario Kkechuwa-español de Jorge Lira, publicado por el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore del Depto. de Investigaciones Regionales de la Universidad Nacional de Tucumán, 1944.

La información, consideramos que constituye una fuente independiente para la hipótesis que formuláramos acerca del despoblamiento del valle de Lerma y el concomitante movimiento poblacional acaecido por la expansión incaica.

Se refiere a la voz vinculada con el topónimo Viñaco, que actualmente sirve para identificar el río que se encuentra al sur del asentamiento Chivilme.

Según Lira, *Winákuy* es "Acción de meterse o introducirse una cosa en otra. . . Meterse, introducirse. Enredarse una cosa"; *Winakk* es "metedor, que mete" y *Winákukk* es. . ."que se mete o mezcla donde no debe" (Lira, 1944: 1155); a su vez, *Winákuy* es "Acto de meter cuidadosamente, despacio. Meter o introducir despacio. *Hacer entrar a una persona con recelo*" (Lira, *op. cit.*: 1156) (subrayado nuestro).

El significado de estos vocablos sugiere la acción de introducir gente, que puede ser "enredada" (¿se referirá a diferentes tipos de etnias?) y que es introducida "donde no debe" (¿donde antes no existía?).

Es probable, entonces, que la vinculación de este topónimo con el asentamiento incaico Chivilme, no sea al azar, si no que constituya una perduración que tiene por objeto describir una situación, que como ya vimos, ha formado parte de la política de expansión de los incas.

Salta, 13 de setiembre de 1986

## NOTAS

<sup>1</sup> Tuvimos oportunidad de conocer el sitio por intermedio de los hermanos Peyret, a quienes agradecemos su gestión.

<sup>2</sup> Hoja 8e, Chicoana, Escala 1: 200.000, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Minas e Hidrogeología, ed. 1926.

<sup>3</sup> Plano catastral, hoja Q = Chicoana. Dirección General de Inmuebles, Pcia. de Salta. Actualizado mayo de 1980.

<sup>4</sup> Deseamos señalar el hecho que desde los trabajos de Boman (1908) y su posterior publicación referida a los hallazgos realizados en Tinti por el Dr. Carlés, publicados en el tomo XXVIII de Anales del Museo Nacional de Buenos Aires (1916) no ha habido hasta la fecha ningún trabajo donde se den a conocer planos completos de asentamientos. En estos casi 80 años desde la publicación de Boman, el valle de Lerma ha sufrido muchas alteraciones como consecuencia de la producción agrícola y la expansión lógica de la población, y es factible que muchos asentamientos, que pudieron estar bien conservados todavía a comienzos de siglo, estén ahora destruidos, como ha ocurrido con gran parte de los túmulos relevados por Boman, y que hemos tenido oportunidad de conocer personalmente. También son varios los asentamientos que se han perdido cuando se construyó el actual dique Gral. Belgrano (Cabra Corral).

<sup>5</sup> En particular hemos podido observar que en muchas de las unidades los árboles no sólo crecen junto al muro sino que incluso afectan a los mismos. Esta cubierta ha obstaculizado bastante las tareas. Pero indudablemente su presencia ha servido de protección al sitio, preservándolo de las clásicas incursiones de los buscadores de "tesoros", ya que si bien se encuentra casi al borde de la ruta provincial 33, su presencia pasa desapercibida.

<sup>6</sup> Cabe señalar que en el sector XXVI, la unidad b, según comprobaciones personales, había sido excavada y sus muros occidental y austral parcialmente reconstruidos (!). Estos trabajos estuvieron a cargo del prof. Maidana y un grupo de alumnos de la Univ. Nac. de Salta, en la década del '70. Los resultados no han sido publicados (Maidana, com. pers.).

<sup>7</sup> Luego de redactar este trabajo, el Dr. Krapovickas vio parte de estos materiales y nos ha comentado que no se asemejan a los hallados por él.

<sup>8</sup> Se podría plantear sobre la base de estos hallazgos la hipótesis de la existencia de un taller de alfarero, como ocurrió en el sector La Solana del sitio Potrero en Catamarca, y de una diferenciación funcional de los distintos sectores del sitio. (Lorandi, 1984).

<sup>9</sup> La identificación fue realizada con la ayuda del Lic. Boso.

## BIBLIOGRAFIA

- Ambrosetti, Juan B., 1902. El Sepulcro de "La Paya", últimamente descubierto en los Valles Calchaquíes, (provincia de Salta). (*Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. VIII (Serie 3a., T.I), Buenos Aires).
- , Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya" (Valle Calchaquí, provincia de Salta). (Campañas de 1906 y 1907). (*Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, sección Antropológica*, N° 3, dos tomos, Buenos Aires).
- Bennet, Wendell B., Bleiler, Everett and Frank H. Sommer, 1948. Northwest Argentina Archeology. (*Yale University Publications in Anthropology*, N° 38, Yale University Press, New Haven).
- Bertonio, Ludovico: 1879 (1612). *Vocabulario de la lengua aymara*. Publ. de nuevo por Julio Platzmann. Primera y Segunda Parte. Ed. Facsimiliaria, Leipzig, B. G. Teubner.
- Boman, Eric, 1908. *Les antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, 2 tomos, París.
- Cabreza, Angel L. y A. Willink, 1980. Biogeografía de América Latina (*Serie Biología, Monografía N° 13*, Secretaría General de la Organiz. de los Estados Americanos. Programa regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, 2a. ed. corregida, Washington).
- Cornejo, Atilio, 1945. *Contribución a la historia de la propiedad inmobiliaria de Salta en la época virreinal*, Buenos Aires.
- , y M. A. Vergara, 1938. *Documentos para la historia de Salta en el siglo XVI. Mercedes de Tierras y Solares (1583-1589)*. Ed. Oficial, Salta, Imprenta San Martín.
- Deambrosis, M. S. y M. de Lorenzi, 1973. La influencia incaica en la Puna y Quebrada de Humahuaca. República Argentina. (*Revista del Instituto de Antropología*. t. IV, Córdoba).
- Difrieri, H. A., 1947. Las ruinas de Potrero de Payogasta. (Provincia de Salta, Argentina). (*Actas del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, París).
- Dougherty, B., 1972. Un nuevo yacimiento con construcciones tumuliformes de piedra: Agua Hedionda. (*Etnia*, N° 16, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría).



- Espinoza Soriano, Waldemar, 1973. Las colonias de mitmas múltiples en Abancay, siglos XV y XVI. Una información inédita de 1575 para la etnohistoria andina. (*Revista del Museo Nacional*, t. XXXIX, Lima).
- Fock, Niels, 1961. Inca imperialism in North -West Argentina and Chaco Burial Forms. (*Folk*, vol. III, Kobenkavn).
- González, Alberto Rex, 1980. Patrones de asentamiento incaicos en una provincia marginal del Imperio. Implicancias socioculturales. (*Symposium N° 86: Prehistoric Settlement Pattern Studies: Retrospect and Prospect*. Waner Gren Foundation for Anthropological Research, New York, august 16-24)
- Hyslop, John y P. P. Díaz, 1983. El camino incaico: Calchaquí-Tastil (NO Argentino). (*Gaceta Arqueológica Andina*, vol. 1, N° 6, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima, Perú, marzo).
- Krapovickas, Pedro, 1958-59. Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara. (*Runa*, tomo IX, Buenos Aires).
- , 1968. Una construcción novedosa en la Quebrada de Humahuaca, (Jujuy). (*Etnia*, N° 7, Olavarría).
- , 1981-82. Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraité. (una reinterpretación). (*Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. s., t. XIV, N° 2, Buenos Aires).
- , 1983. Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna. (Un intento de correlación entre la información arqueológica y etnográfica). (*Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. s., t. XV).
- Lorandi, Ana María, 1984. "Soñocamayoc. Los olleros del Inca en los centros manufactureros del Tucumán" *Revista Museo de La Plata* (n. s.) t. VIII. *Antropología* 62. Fac. Cs. Naturales. Universidad Nacional de La Plata.
- Llagostera Martínez, Agustín, 1976. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. (*Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, J. S.*, Universidad del Norte, Chile).
- Maidana, O.; E. Ashui; T. Chafatinos; A. Nadir y G. Márquez, 1974. *Osma, un yacimiento incaico para el valle de Lerma*, Salta.
- Montes, Aníbal 1961-64. Encomiendas de indios Diaguitas documentadas en el Archivo Histórico de Córdoba. (*Revista del Instituto de Antropología*, t. II-III, Córdoba).
- Morris, Craig, 1973. Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado. (*Revista del Museo Nacional*, t. XXXIX, Lima, Perú).
- , 1974. El muestreo en la excavación de sitios urbanos: El caso de Huartuco Pampa. (*Revista del Museo Nacional*, t. XL, Lima).
- , 1978-80. Huartuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo Inca. (*Revista del Museo Nacional*, t. XLIV, Lima, Perú).
- Murra, John V., 1975. Formaciones económicas y políticas del mundo andino. (*Serie Historia Andina*, N° 3, Instituto de Estudios Peruanos, 1a. ed., Lima).
- Paulotti, O., 1958-59. Las ruinas de los Nevados del Aconquija. Noticia preliminar. (*Runa*, vol. IX, partes 1-2, Buenos Aires).
- , 1967. Las ruinas de los Nevados del Aconquija. Los dos grupos de construcciones. (*Runa*, vol. X, partes 1-2, Buenos Aires, 1960-65).

- Ponce Sanginés, Carlos, 1957. La cerámica de Mollo. (*Arqueología Boliviana*. Primera Mesa Redonda; publ. dirigida por Carlos Ponce Sanginés, Biblioteca Paceaña, La Paz. Primera Convención Nacional de Antropología, 1966. Primera Parte. (*Publicaciones*, N.S., N° 1 (XXVI), Instituto de Antropología, Córdoba).
- Raffino, Rodolfo, 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. Ed. Ramos Americana, 1a. ed., La Plata.
- Ravines, Rogger, 1980. Reinos y señoríos locales de los Andes Centrales: 800-1476. (*Historia del Perú*, t. II: Perú Antiguo, Ed. Juan Mejía, Lima, Perú).
- Reyes Gajardo, Carlos, 1938. *Apuntes históricos sobre San Carlos del valle Calchaquí de Salta*. Prólogo del Dr. Luque Colombres. Unión Salteña, Soc. Prov. de Fomento, Peuser, Buenos Aires.
- Rivera Dorado, Miguel, 1978. Procesos de aculturación en el Tawantinsuyu. (*Revista del Instituto de Antropología*, t. VI, Córdoba).
- Serrano, Antonio, 1963. *Líneas fundamentales de la arqueología salteña*. Salta.
- , 1967. Historia cultural del Tucumán Prehispánico. (Una introducción a la arqueología del Noroeste Argentino). (*Monografía*, N° XXVII, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona).
- Strube Erdmann, León (R.P.), 1941. Antiguos fortines y fortalezas indígenas en el NO Argentino. (*Boletín del Instituto de San Felipe y Santiago*, t. 2, N° 8, 2do. semestre. Salta).
- , 1961-64. Patronimia del NO Argentino. (*Revista del Instituto de Antropología*, t. II-III, Córdoba).
- , 1963. Vialidad imperial de los Incas. Desde Colombia hasta Chile Central y Sur de Mendoza, (Argentina) con inclusiones de sus proyecciones orientales. (*Instituto de Estudios Americanistas, Serie Histórica*, N° XXXIII, Córdoba).
- Wachtel, Nathan, 1980-81. Les mitimas de la vallée de Cochabamba. La politique de colonisation de Huayna Capac. (*Journal de la Société des Americanistes*, t. LXVII, París).
- Williams, Verónica I., 1983. Evidencias de actividad textil en el establecimiento incaico de Potrero - Chaquiago (Catamarca). (*Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. s., t. XV, Buenos Aires).